

02/04/2009

Vitoria-Gasteiz. Museo BIBAT "Todos al resto"

Javier Fernández de Eraso abrió la visita arqueológica, relevado por Armando Llanos y Julio Núñez.

El cofre ya atesora opiniones. Una vez abierto, ya no puede evitarlas. Quiere oírlas, aunque quizás no todas, porque se sonroja con piropos. Pero también se da de bruces con críticas. Lo que tarda en llegar, alimenta la expectativa. Se olvidan plazos, robos y sueños. Son restos del pasado, cartas que ya se jugaron. El cofre se ha desenterrado al fin y la sociedad observa sus contenidos. Sus brillos y sombras.

Juntos y revueltos. Representantes del colectivo artístico, del mundo educativo y del abanico museológico se acercaron ayer hasta el Bibat, presentándose. Y representándose. Las visitas gremiales se sucederán en las próximas semanas, desde agentes turísticos hasta trabajadores de la empresa Fournier. La celebración de El Día de los Museos no pasará desapercibida para este que contiene dos en uno.

Lo malo de reunir a tantos colegas en un mismo recinto es que muchos no coinciden desde hace tiempo. Y tienen muchas cosas que contarse. Hace falta un rato para lograr silencio y congregarlos ante el pequeño auditorio, ante el micrófono que ocupa la diputada de Cultura, Lorena López de Lacalle, que recicla la metáfora visual del encuentro. Apuesta por el concepto de "poteo cultural", por extender la libertad de un garbeo por la Cuchi "y entrar también a sitios como éste en libertad". Le falta un ¡Viva Bibat!.

Lo cierto es que el museo se ofrece con sencillez al poteador de fin de semana, al pateador de lunes a viernes. Su entrada tiende un puente. "¡Por fin tenemos una plaza en la Cuchi!", se alegra el artista Iñaki Larrimbe, vecino de la almendra, que observa en el trabajo de Patxi Mangado un proyecto "muy pensado". Larrimbe destaca la superficie del museo, tanto la resistencia formal de su fachada a cartelería y graffitis como el uso de materiales nobles como bronce y madera.

La visita comienza. Es extensa. Se divide en dos grupos. Uno comenzará por la zona de naipes, otro por la arqueológica. Catas y cartas se cruzarán, intercambiando guías. Javier Fernández de Eraso se encarga del primer piso de hallazgos, del estrato más antiguo y profundo. La sugerente combinación de luz y oscuridad trata de seducir a artistas y profesores, a técnicos y colegas. Las vitrinas se asemejan a escaparates de joyería. Y, además de armas, esconden también las primeras bisuterías alavesas.

Uno piensa que no han cambiado tantas cosas. Nuestros ancestros también intentaron que sus utensilios fueran cada vez más pequeños y manejables - microlitización- y Fernández de Eraso recuerda que Álava siempre ha carecido de un clima benigno. "Cuando hace frío, aquí no se puede estar". Ni en el Paleolítico Superior ni en el XXI.

Armando Llanos toma el relevo en la primera planta. Dólmenes por hierro. Primeras huellas de urbanismo. Las reconstrucciones tridimensionales se vuelcan en pantallas. Las sombras de los visitantes cruzan por detrás de los encuadres, con vocación chinesca. Los pasajes de luz se reproducen en los enormes lucernarios. A uno, no sabe por qué, el ambiente le recuerda el Korova Milk Bar de La naranja mecánica.

El artista Brenan Duarte se acuerda, por su parte, de que la colección no ha cambiado, de que los contenidos de los museos son los mismos, y alaba a la par "el diseño de la exposición y los juegos de iluminación". Coincide con Larrimbe en la labor clave de la plaza. Y hace lo propio con López de Lacalle en la idea de que "hay que dotar al edificio de vida; tiene que haber actividades, incluso que no tengan que ver con la arqueología o el naípe". Brenan recalca la cuidada fusión del nuevo edificio con el palacio de Bendaña. De allí llegan efectivos del otro grupo, justo cuando Julio Nuñez toma las labores de guía en la tercera planta. "El edificio es una pasada, es mágico", apunta Juan Arroyo, de la asociación As de Oros. Imagina aún más. "Ojalá fuera un campus universitario de museos y tuviera que llamarse Multibat".

La visita arqueológica finaliza. Zoilo Calleja, representante de la Diócesis, la ha seguido con interés, y destaca al triplete de profesionales que la han guiado. "No es fácil que se pueda repetir, pero no estaría mal que se hiciera".

No todo son palmas. También hay palmadas de atención. Los lucernarios no lucen para todos. Crean un singular ambiente, pero condicionan sobremanera el espacio. Se echa de menos más cartelería informativa, identificar mejor las piezas. Además, los audiovisuales se solapan y, en el primer piso, un infernal sonido obstaculiza la explicación. Hay opiniones. Para todos los gustos. Y para todos los gastos.

No sólo Bibat se deja visitar. Los integrantes de la Mesa de las Juntas Generales se tocaron con el casco de obra para hacer la sempiterna visita a las obras de Santa María. Su presidente, Juan Antonio Zárate; las vicepresidentas, Eva Jiménez y María Jesús Aguirre; y los secretarios Santiago Abascal y Nerea Gálvez, se dejaron guiar por el responsable del proyecto, Juan Ignacio Lasagabaster. Las vistas son grandes bazas en Santa María y Bibat. Ambos miran a un barrio antiguo y mágico. Que necesita referentes. Y muchas otras cosas.